

LA ENSALADA.

Una noche, estábamos ella y yo solos, aburridos, viendo la televisión. Ella apoyó su cabeza en mi hombro y yo la acaricié. Oímos el chasquido de una puerta, la puerta de atrás que comunica con el patio de la urbanización y a continuación sentimos una corriente de aire. Ella me dijo que tenía miedo, que no fuera.

En ese momento una voz saludó desde el pasillo y se abrió la puerta del salón. El vecino venía a pedirnos vinagre para la ensalada.

Alberto Fernández Diente. ESO 1ºB